

BEATOS

QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"Pidamos al Señor la gracia de ser personas sencillas y humildes, la gracia de saber llorar, la gracia de ser mansos, la gracia de trabajar por la justicia y la paz, y sobre todo la gracia de dejarnos perdonar por Dios para convertirnos en instrumentos de su misericordia. Así han hecho los santos, que nos han precedido en la patria celestial. Ellos nos acompañan en nuestra peregrinación terrena, nos animan a ir adelante. Que su intercesión nos ayude a caminar en la vía de Jesús"

(Francisco, 01/11/2015)



**BEATO
EDUARDO
POPPE**



Bélgica

1890-1922

BEATIFICACIÓN:
3 DE OCTUBRE DE 1999

FIESTA LITURGICA:
10 DE JUNIO

Biografía

Nació en Moerzeke, Bélgica, en el seno de una familia muy devota el 18 de Diciembre de 1890. En mayo de 1909 ingresa en el seminario de San Nicolás, en Waas, donde se distingue por su gran deseo de **"...realizar del modo más perfecto la voluntad de Dios"**. En septiembre de 1910 es llamado al ejército y ahí inicia sus estudios de filosofía. Al estallar la Primera Guerra Mundial (1914-1918) es reclutado como enfermero, donde da muestras de caridad hasta el grado de enfermar de fatiga. Tuvo que compartir la rudeza, malos modos, y pésimas chanzas de soldados entregados obligatoriamente al sinsentido de la batalla. Entonces aprendió aspectos importantes de la psicología humana que luego iban a servirle pastoralmente.

La lectura de la autobiografía de Teresa de Lisieux le dejó profunda huella y experimentó gran sintonía con ella en su forma de vivir la oración. Por su amor a la cruz redentora elegía a san Francisco de Asís, aunque también se sentía cercano a san Luís María Grignon de Montfort en su devoción a María. Pensando en la misión sacerdotal, tuvo claro que la santidad se transmite si se vive en primera persona: **«Santificarse para santificar a los demás»**. Este hecho indiscutible, que viene avalado por el mismo evangelio, donde queda claro que nadie puede dar lo que no tiene, no fue entendido por algunos. Le dijeron que esa apreciación era fruto de una visión idealista, lo cual introdujo en su ánimo la duda respecto a la viabilidad de su santidad personal. Todo ello en medio de un

proceso de aridez que no se disipaba ni siquiera al encomendarse a María. Con la puerta abierta al desánimo, se sentía tan poca cosa que no entendía cómo Dios podía amarle. Su confesor le ayudó: *«Diga con frecuencia: 'Señor, yo creo, pero ayúdame'. Sobre todo, no se desanime. Mire el crucifijo; en él encontrará la paz gozosa del sacrificio»*. Siguiendo este consejo, con ayuda de la gracia salió adelante.

En 1914 otro sacerdote, que le asistió en un instante en el que lo recogieron casi moribundo, le infundió la devoción a san José.

Estando en el ejército recibe la orden sacerdotal en 1916 e inicia su labor pastoral como vice-párroco de la iglesia de Santa Coleta (Gante), ubicada en un barrio obrero. Ahí da muestra de ejemplar virtud al atender y socorrer a pobres, marginados, moribundos y niños.

Su fortaleza espiritual la adquiere al pasar mucho tiempo ante el Sagrario.

Al final de la Primera Guerra Mundial, por motivos de salud, se vio obligado a dejar su parroquia, trasladándose a la zona rural, donde fue capellán de una comunidad religiosa. Se dedicó a la contemplación, al estudio, a predicar en la región de Flandes y a escribir ensayos contra el marxismo, el materialismo y la secularización.

Fue creador de métodos apostólicos de vanguardia, asimismo, promovió asociaciones sacerdotales, de seglares, de renovación litúrgica y de catequesis, entre otras. Forma un Circulo del Catecismo, así como una Liga de Comuni3n. Confesor y predicador incansable, exclamó, ante la

pregunta de un sacerdote al verle frente al altar: **"...le estoy haciendo compañía a Nuestro Señor. Me encuentro demasiado cansado para hablarle, así que estoy descansando a su lado"**.

De gran influencia en su vida sacerdotal, fue la visita que realizó en 1920 a la tumba de Santa Teresita del Niño Jesús, la carmelita de Lisieux; de esta religiosa aprendió a profundizar su vida espiritual.

En 1922 viaja a Leopoldsburgo, en donde se encargó de los clérigos de todo el país que realizaban el servicio militar. Extenuado, muere debido a los continuos ayunos y penitencias, así como por su ardua labor catequética.



Una breve reseña en vídeo



<https://youtu.be/Z0tCiWyUImE>

APÓSTOL DE MARÍA

En una carta dirigida a sus amigos sacerdotes, Eduardo Poppe les revela el secreto de su corazón: *«María os cubrirá con su sombra y os sentiréis tranquilos y confiados. Os acompañará en el camino y os conducirá por atajos secretos. No podréis evitar el sufrimiento, pero Ella os dará hambre de él, como si de un alimento indispensable se tratara. ¡Ah, María! ¡María! Su nombre será en vuestros labios como la miel y el bálsamo. ¡María! ¡María! ¡Ave María! ¿Quién puede resistirse a ello? ¿Quién, decidme, quién podrá perderse con el Ave María?».*

San Juan Pablo II, en la homilía de su beatificación, indicó:

"Eduardo Poppe consagró su vida a Cristo en el ministerio sacerdotal. Él se convierte hoy en modelo para los sacerdotes. Los invita a conformar su vida a Cristo pastor, para ser como él «sacerdotes fervorosos», enamorados de Dios y de sus hermanos. La acción pastoral sólo es verdaderamente fecunda en la contemplación. Se alimenta del encuentro íntimo con el divino Maestro, que unifica el ser interior para que haga su voluntad. Invito a los sacerdotes a poner siempre la Eucaristía en el centro de su existencia y de su ministerio, como hizo el beato Poppe. Sólo si se dejan iluminar por Cristo, podrán transmitir su luz"



En el Apostolado de la Oración

El beato Eduardo Poppe difundió entre los niños su profunda **devoción por la Eucaristía. En Moerzeke se dedicó a trabajar con los niños en la cruzada eucarística, antecesora del Movimiento Eucarístico Juvenil, sección infantil y juvenil del Apostolado de la Oración.** Llegó a crear un semanario ilustrado «Zonneland» (País del Sol). Su **«Método educativo eucarístico»** fue calificado por el cardenal Mercier como una obra maestra. Es considerado por muchos «pedagogo de la Eucaristía».

A LOS NIÑOS Y JÓVENES...

Al final del curso escolar, el beato Eduardo Poppe pasa por el colegio de los Hermanos de la Caridad y se dirige en estos términos a los alumnos: **«Ya están aquí las vacaciones; es época de divertirse, y eso está muy bien. Pero no os olvidéis de Nuestro Señor, porque es muy bueno y os quiere, tanto durante las vacaciones como en época de clase. ¡Demostradle que tenéis corazón, yendo a Misa de siete todos los días, y por la tarde a la bendición!... Yo comprobaré quienes son los valientes, y para ellos habrá una tómbola».** El discurso es el mismo en el colegio de las Hermanas. Al día siguiente, son treinta los niños que responden a su llamada. Después, los días que siguen serán cincuenta, cien, doscientos... El padre les compensa con una corta instrucción amenizada de historias y de temas divertidos. Luego les entrega una breve invocación que deben repetir varias veces al día.

MENSAJE A LOS ENFERMOS

"El presbítero Poppe, que experimentó la prueba, dirige un mensaje a los enfermos, recordándoles que la oración y el amor de María son fundamentales para el compromiso misionero de la Iglesia".

San Juan Pablo II

AMAR Y SUFRIR

"Amar a Cristo sin sufrir -escribió en su diario- quiere decir amar como juego"

Beato Eduardo Poppe

IMAGEN DE CRISTO

Una vez le pidieron una fotografía como recuerdo y dijo que no tenía; señaló un crucifijo y dijo: "Quisiera parecerme a él y que éste fuera mi retrato".

¡AMÉMONOS!

«¡Oh, Jesús, qué poco te aman los hombres! Por lo menos, amémonos nosotros dos»

Beato Eduardo Poppe

EVANGELIO A LOS NIÑOS

«A los niños no hay que predicarles un Evangelio resumido, por miedo a desanimarlos, sino el Evangelio íntegro: la perfección cristiana»

Beato Eduardo Poppe